

Recensiones críticas de libros

* * *

Varios, *Crónica de la «Cena jocosa» de 1981*, Jaén, Amigos de San Antón, [1982], s. p. [44 pp.] + 15 láms.

Pocas ciudades hemos conocido que tengan un grupo de personas tan amantes de las mismas que hayan llegado a formar una asociación cuyo principal cometido sea el estudio del pasado, del presente y del futuro de esas ciudades. Tal suerte le cabe a Jaén con la Asociación de Amigos de San Antón, que ha publicado la *Crónica de la «Cena jocosa» de 1981*, «de una muy famosa cena, que los Amigos de San Antón celebraron en la noche del 24 de noviembre de 1981, víspera de Santa Catalina, mártir, en la casa palacio de su cofrade, don Juan Castellano de Dios, sita en la calle del Príncipe Alfonso (vulgo, *De los Muertos*), número 8». La tirada es de trescientos ejemplares numerados y firmados por el «Prioste de la Congregación», lo que la hace una publicación propia de bibliófilos, máxime si se tiene en cuenta que es una edición cuidada en todos los aspectos: papel de calidad, impresión esmerada, formato holandesa, magníficas láminas, etc.

El redactor de dicha *Crónica*, en un estilo peculiarmente jocoso, es el canónigo de la catedral giennense y prior de la parroquia del Sagrario, don Manuel Caballero Venzalá, abogado, historiador riguroso, exquisito poeta y Académico de la Real de la Historia, entre otros muchos títulos, de cuya amistad este recensor se honra.

Preceden al cuerpo de la obra el texto de la suma del privilegio, licencia y censura, el de la suma de la tasa y una «advertencia a quien leyere», en la que se da cuenta del acuerdo de nombrar cronista de la cena al señor Caballero Venzalá y de la ceremonia de aceptación de éste, todo lo cual tuvo por escenario el incomparable Arco de San Lorenzo, de Jaén —«esa noble ciudad que se nos escapa martirizada a golpes de desidia»—, en cuyos aledaños han transcurrido algunos de los momentos más felices y esperanzadores de la existencia de quien esto escribe a tenido profundas vivencias retrospectivas.

En la bodega y en el comedor de la citada casa-palacio tuvo lugar la cena, a la que asistieron todos los miembros —veintidós a la sazón— de la Confraternidad.

El anfitrión —Juan Castellano de Dios— narra unos paseos por el viejo Jaén, junto con otras personas, en los que pudieron comprobar la especial fisonomía urbana de la ciudad del Santo Reino —entrañable calle Parrilla, con sus recodos, sus cuevas y sus magníficas vistas de las blancas torres catedralicias; inolvidable calle Mesa, tan llana, tan llena de esperanzas en aurora, estrecheces vespertinas y noches en claro; plaza-jardín de San Félix, de suelos empinados y elevados cielos, donde se queda para siempre extasiada el alma— y las irreparables pérdidas de nobles edificios. El, precisamente, compró y restauró la referida casa n.º 8 de la calle Príncipe Alfonso, en la que tenía lugar la cena: una típica casa-palacio jaenera, con sus salones, patios, jardín, terrazas, etc., en la que en dicha ocasión era recibido como nuevo cofrade el médico Diego Jerez Justicia.

El profesor Manuel López Pérez, en prosa llena de poética nostalgia, describe el barrio del Sagrario —en mezcla de diacronía y sincronía—, ese espacio jaenero que se vuelca a la Alcantarilla y contempla los Adarves, en un discurrir de recuerdos e ilusiones del recensor que abocan a los olivares próximos, camino de Bailén o de Carchelejo.

Diego Jerez Justicia, médico nacido en Cabra de Santo Cristo, es un enamorado de Jaén desde la atalaya del Instituto de Estudios Giennenses, amigo de sus amigos, de cuya nobleza espiritual puede dar claro testimonio quien escribe estas líneas. El hace un documentado estudio de las epidemias del cólera en la ciudad durante el siglo XIX, descubriendo datos sumamente interesantes. Así, por ejemplo, que en la segunda mitad del pasado siglo un carro —llamado popularmente «El Biombo»— de la limpieza municipal recogía, al anochecer, los cadáveres de las víctimas de las epidemias del suelo de la calle *De los Muertos*; que en el número 5 de la calle Fuente de Don Diego estuvo la primera casa en la que se estableció en la ciudad un grupo de Hermanas de San Vicente de Paúl; y que en lo que fue hasta no hace mucho tiempo ermita de San Félix Cantalicio (hoy *muy* restaurada parroquia de San Eufasio) se habilitó un Hospital de Infecciosos. Noble destino de la hoy bellísima plaza de San Félix, con sus escalinatas de piedra tosca, con su espesa arleda —que clava pináculos en el cielo azul-gris de los Adarves y ramas en el corazón de sus vecinos y visitantes—, en cuyo centro el virtuoso sacerdote don Cándido Carpio Ruiz erigió un blanco y marmóreo monumento a la Virgen Milagrosa, el 24 de junio de 1953, por suscripción popular. ¡Verde brote parroquial segregado de la vieja colación de San Ildefonso!

«Lección de maitines en la jaenera fiesta de Santa Catalina. La rara y blanca noche» es el título de la intervención de Caballero Venzalá, «El Clérigo Agradecido». Con su voz de poeta cuenta, a su personalísimo modo, los hechos de la noche del sábado 10 de junio de 1430, en que, rigiendo la diócesis el obispo-capitán don Gonzalo de Stúñiga o Zúñiga —del que los romances han dejado recuerdo—, Nuestra Señora —de la Capilla—, acompañada de San Ildefonso y de Santa Catalina de Alejandría, recorrió las calles aledañas —según testimonio de *las gentes*— a la iglesia de la que es titular el santo arzobispo toledano.

Vicente Oya Rodríguez, el hombre tranquilo, el inquieto cronista oficial de la ciudad, interviene con la comunicación titulada «El nuevo panegírico

del chocolate», con reminiscencias del también cronista Alfredo Cazabán, recordado en la lápida mural de la calle Ancha, hoy Muñoz Garnica, junto a los cines y cafetería Alcázar, calle, para el recensor, de pausados paseos, hondos pensamientos y esperas milenarias. Vicente Oya nos lleva del «chocolate de las oraciones» al chocolate del final de las verbenas y a otros chocolates menos ortodoxos, caminando por la historia del Jaén de los vientos y los olivos.

El inspirado poeta marteño Miguel Calvo Morillo, a quien conocimos en Jaén una noche de viento y agua, siendo los dos miembros del jurado de un concurso poético, precisamente en el palacio de los Corregidores —hoy sede de la asociación cultural «Nueva Acrópolis»—, tan a mano de la plaza de la Audiencia y de la escalonada calle de Aldana —que nos hicieron gritar «¡Cuántas veces mi corazón / ha subido por esta calle / de Aldana, mientras yo / esperaba su regreso en balde! / En la plaza de la Audiencia / he cultivado tristezas!»—, inserta en la publicación su bien compuesto poema «Caminando hacia el recuerdo», en el que vuelve a sus raíces y reclama con voz cantora sus ancestros, su pasado de hombre gris de pueblo.

Fernando Lorite es el autor del artículo «Los viejos bailes del Santo Reino». Tras una breve exposición de los bailes, recoge letras de fandangos en sus diversas variedades, de jotas de diferentes puntos de la provincia, de boleros, de melenches —de éstos hace una breve historia y un estudio temático— y de jaeneras. Deja bien a las claras la riqueza folklórica de las gentes de la entrañable provincia giennense.

«El aire de Jaén» titula Rafael Ortega Sagrista su comunicación, escrita —hablada— en expresiva y recortada prosa, recortada prosa, refiriendo lo que es el aire —viento— de la capital y sus consecuencias, que en ocasiones han sido muy lamentables.

El arquitecto Luis Berges Roldán expone hechos y sentimientos de la casi total reconstrucción de Varsovia después de haber sido aniquilada por Hitler y de haber corrido suerte parecida a la de Jerusalén, Cartago, Tenochtitlán, etc.

Termina esta original publicación con unas palabras de agradecimiento que Pedro Casañas Llagostera dirige al anfitrión y con otras, a modo de protesta, del autor-redactor.

Las quince láminas forman una colección que tiene valor en sí misma.

No es extraño que la ciudad jaenera extasie a sus habitantes —hasta el extremo de crear los «Amigos de San Antón» para estudiarla y sentirla en extensión y profundidad— cuando embruja sobremanera a quienes somos sus frecuentes visitantes y un siete de febrero de 1984 nos inspiró los siguientes versos: «Me busco en mi sitio / hoy, / con mi voz en su sitio, / en su sitio el intelecto. // Me busco en la soledad / que no quiero. / En la soledad que invade / mi sentimiento, / que no quiero..., / que no quiero. // Me busco y no me encuentro. // El amigo —¿nuevo?— / adivina sutilmente / mi pensamiento. // Jaén se hace visible / en las piedras derrumbadas, / escasos muros del tiempo / que siempre tuvieron alma. // Esperanza y brinco / en la chocolatada, / que corta el viento / con raya blanca. // Baños árabes, / calle empedrada / y Santo Domingo, / do la Inquisición / tuvo su casa. // Paseo del atardecer / en el azul

castellano, / desgranando los rincones / de los lares centenarios. // La palabra esperanzada / rompe mi camisa / alba. // Estoy entre mis amigos..., / que ya me encuentro en mi casa».

Dr. Joaquín Criado Costa

Guadalbullón, núms. 0 (enero-junio 1983) y 1 (julio-agosto 1983), Jaén, Escuela Universitaria de Profesorado de EGB de la Universidad de Granada.

La Escuela Universitaria de Profesorado de EGB de Jaén, que de tanto prestigio viene gozando entre las de su clase —ahí está ese magnífico plantel de profesores que forman Alfonso Sancho, Luis Coronas, M.^a Lourdes Ruiz, Rafael Luzón, Mercedes Lamárquez, Pedro Jiménez, M.^a Dolores Hueso, Víctor Garrido, Manuel Román, M.^a Isabel Sancho, Emilio López y Luis Parrilla, por citar sólo algunos, que da como resultado profesionales de la talla de M.^a del Carmen Angulo, Juan José Díaz, Andrés Cabrero, Ana Cañas, Mercedes del Moral, Fernando Ureña, María Teresa García, Ana Ruiz, M.^a del Carmen Prada, Bartolomé Serrano y tantos otros— ha comenzado a publicar recientemente la revista *Guadalbullón*, en un formato original (24 × 20 cm.), especializada en temas relacionados con el centro docente y que se imprime en Gráficas Catena, de la capital del Santo Reino, imprenta que debe cuidar la corrección de pruebas.

Componen el consejo de redacción Víctor Garrido (coordinador) y Juan Díaz, José Fernández, Manuel Román y José Luis Cano (asesores), lo que es una garantía de calidad y de continuidad.

Alfonso Sancho Sáez, director del centro, hace la presentación encabezando el número cero. «Nace *Guadalbullón* —dice— con el deseo de hermanarse a otras ya veteranas y prestigiosas revistas editadas por las distintas Escuelas Universitarias y de incrementar la corriente, cada vez más caudalosa, de opiniones, sugerencias, aportaciones y anhelos con que nuestras Escuelas van haciendo oír su voz.» Saluda el profesor Sancho a las revistas hermanas y les ofrece intercambios de páginas, tratando de ampliar límites estrechos: «Acogerá nuestro *Guadalbullón* a todos cuantos tengan algo que decir y quieran hacerlo sin más limitación que el mínimo de calidad exigible a nuestra condición de universitarios ni otras fronteras, en cuanto a la libertad de expresión, que las normas constitucionales».

El título de *Guadalbullón* responde al modesto río giennense, afluente del Guadalquivir, y al periódico *El Guadalbullón* que se publicó entre el 20 de julio de 1846 y el 20 de junio de 1847, y en el que vieron la luz poemas —entre otros— del Duque de Rivas.

Contiene el número cero ocho interesantes artículos.

«Francisco Ruiz, maestro de capilla en la catedral de Jaén de 1565 a 1598» es el título del de Pedro Jiménez Cavallé, en el que expone la vida y la obra de F. Ruiz, ilustrándolas con toda clase de detalles y basándose estrictamente en documentos históricos.

Manuel Román Rayo inserta una experiencia sobre fracaso escolar y calidad de instrucción, para lo que ha seguido el «currículum» de una promoción de alumnos del Colegio Público Comarcal «Alfredo Cazabán» de Jaén durante los ocho cursos de Educación General Básica, tras exponer la doctrina de Benjamín S. Bloom sobre la materia.

Víctor Garrido Alcalde, en colaboración con su esposa, Lourdes Ruiz Solves, son los autores del magnífico artículo «La literatura infantil como producción ideológica», de amplia base filosófica.

A las poetisas giennenses Isabel Camps Arredondo, Josefa Sevillano del Toral y Patrocínio Biedma, a través del *Album de «El Industrial»*, estudia María Isabel Sancho Rodríguez, haciendo una crítica técnicamente rigurosa de algunos poemas y de fragmentos de otros de las aludidas escritoras.

El sabio historiador Luis Coronas Tejada, con quien a este recensor le une una amistad que le honra, hace un detallado estudio comparativo entre siete contratos de enseñanza: cinco de fines del siglo XVI y dos de mediados del XVII, suscritos por maestros de primeras letras y padres o tutores de alumnos. Algo de pasada, trata del internado de Juan Dongómez, en 1626, en el barrio de San Lorenzo.

Del material didáctico en la enseñanza de las matemáticas y la influencia de su escasa utilización en el fracaso escolar trata Juan Díaz Godino, quien estructura su artículo en tres puntos: 1) Necesidad de utilizar un material específico para la enseñanza de las matemáticas. 2) Causas del fracaso escolar en matemáticas. Y 3) Resultados de una encuesta sobre el uso de modelos matemáticos en la escuela.

José Luis Vázquez hace un breve estudio histórico de la traducción y trata de limitar el concepto en sus aspectos de arte, de ciencia y de técnica, exponiendo las dificultades lingüísticas y pedagógicas.

Cierra el número cero un bien construido artículo de Alfonso Sancho Rodríguez sobre los símiles tópicos de vida y muerte con río y mar en algunos autores literarios.

El número uno de *Guadalbullón* contiene diez artículos y significa el asentamiento de la revista.

Dulcenombre Giménez Cavallé expone sus investigaciones sobre el ministril bajón en las capillas musicales —tanto eclesiásticas como civiles— de Jaén y su provincia: la capital, Alcalá la Real, Bailén, Baeza, Ubeda, Andújar, Linares, Castellar de Santisteban, Huelma, Mancha Real, Martos, etc., hasta que dicho instrumento musical se abandona.

Los orígenes del canto gregoriano y sus relaciones con el arte románico es el tema que trata Rosa Martínez Anguita, quien demuestra las estrechas interrelaciones de ambos desde el pontificado de San Gregorio Magno hasta el final del período románico (más de diez siglos).

Manuel Román Rayo, tras una extensa exposición de los conceptos de calidad de la educación, calidad de la instrucción y fracaso escolar —incluidos los factores que intervienen en éste— pasa a estudiar el fracaso escolar en la provincia de Jaén mediante un método de muestreo amplio —13 colegios de la capital, 6 de la campiña, 6 de la sierra de Jaén, 6 de la sierra de Cazorla-Segura, 4 de la zona Sur y 7 de Sierra Morena-Loma—, llegando a la conclu-

sión de que «es una muestra más del espíritu selectivo que, contra el imperativo legal, tiene la EGB y del carácter propedéutico para el BUP de este nivel educativo» y de que «a los centros les preocupa el papel que realizarán sus alumnos en el nivel escolar subsiguiente por lo que exigen una alta cualificación que no todos pueden conseguir». Adjunta una selectiva bibliografía sobre el tema.

Emilio López Medina, en su artículo, filosofa alta y largamente sobre lenguajes y saberes para concluir afirmando la unidad del sujeto que conoce, la unidad de la lógica, la unidad del saber y la unidad del lenguaje, para un mundo que es uno.

En línea con la actualidad de los estudios lingüísticos contrastivos, José Luis Vázquez Marruecos y M.^a Rosa Ramírez García presentan un interesante estudio comparativo de la oración interrogativa parcial en inglés y en español, complementado con una bibliografía sobre el tema.

María Lourdes Ruiz Solves pone el dedo en la llaga del concepto, o mejor de la existencia, de la literatura infantil, mediante un detenido estudio ideológico de *El Patito feo* de H. Andersen. Deja la espada en alto sobre «una serie de cuestiones que afectan a la estructura de la Literatura Infantil —y, más en concreto, al cuento infantil— y que [...] ponen en duda la posibilidad de que, y en general desde ciertos criterios claramente peyorativos, se pueda definir la literatura infantil como un *género* en sí, propio y autónomo, radicalmente distinto de la literatura para adultos». Termina afirmando que «*Literatura y literatura infantil* tienen algo en común: en ambas subyace la lógica interna de una misma estructura ideológica que funciona como producción/resolución de las contradicciones de esa misma ideología».

El poema en un artificioso dialecto andaluz «A una paizanilla», anónimo y publicado en 1842 en el periódico giennense *El Crepúsculo*, es analizado magistralmente por M.^a Isabel Sancho Rodríguez desde los puntos de vista fonético, léxico, etc. —estilístico en general—, llegando a atribuirlo a un poeta culto de Jaén, posiblemente Almendros Aguilar.

José Fernández García expone las relaciones de Felipe II con el cabildo de la catedral de Jaén —lo que contribuye al mejor conocimiento del monarca— a través de 64 documentos reales fechados entre 1543 y 1598 y dirigidos al deán y al cabildo catedralicio, quienes los despacharon reglamentariamente. Los asuntos son muy variados: desde la notificación de la toma de posesión de modo oficial del reino de España, hasta cargas impositivas, pasando por asuntos de la real familia y por otros de carácter religioso y de carácter vario.

En «Análisis de la Geografía y su proyección en la escuela» Juan de Dios Morcillo Puga estudia el concepto de Geografía y la problemática que su enseñanza plantea, especialmente en nuestros días.

Juan Díaz Godino, en «Ordenadores y educación», expone la utilidad didáctica de esos aparatos que «actúan como instrumentos didácticos que potencian el desarrollo de las capacidades cognoscitivas de los alumnos». Muestra algunas de las aplicaciones prácticas de los microordenadores en los centros docentes, como máquina calculadora, autocorrector, material de juegos, medio para la creación y la crítica literarias, etc.

En definitiva, la revista *Guadalbullón* ha venido a ser un magnífico vehículo de expresión del profesorado de la Escuela Universitaria de Profesorado de EGB de Jaén y de cuantas otras personas se sientan impelidas a la investigación científica y al análisis de los temas educativos, especialmente si son referentes al Santo Reino. Por ello, bienvenida sea y que tenga larga y fructífera vida.

Dr. Joaquín Criado Costa

LIAÑO PINO, Ignacio A.: *Anecdotario roteño*, Rota, Fundación Alcalde Zoilo Ruiz-Mateos, 1982, 98 pp. (N.º 3 de la colección «Temas roteños»).

En el preámbulo del libro, Ignacio A. Liaño Pino, que tanto sabe y siente de Rota y de su historia, alude a una cita de Pérez Galdós: «Las costumbres, los tipos populares, las anécdotas locales, las capillas, los refranes, las pequeñas cosas, los detalles y los sucesos, por insignificantes que sean, llegan a formar parte de la historia de los pueblos». Y ése fue su punto de partida. Recopiló una serie de anécdotas que conservaba en su memoria y les unió otras que oyó contar a sus paisanos. Por eso tienen, como el mismo Liaño dice, «el humor sencillo, la gracia pajolera, la original ocurrencia, la picaresca local [...] que provoca la sonrisa...». Tienen pretensiones de veracidad y no siguen un orden cronológico ni otro alguno. Porque no pretenden «ser historia» sino «hacer historia».

La verdad es que de ese «humor sencillo», de esa «gracia pajolera», de esa «original ocurrencia», de esa «picaresca local» roteña dejó constancia Pedro Antonio de Alarcón cuando escribió *El libro talonario*. Porque en Alarcón caló el alma de Rota.

Por este *Anecdotario* desfilan personajes como alcaldes, concejales, secretarios de Ayuntamientos, maestras, párrocos, jueces, predicadores, actores de teatro, marinos, músicos, guardias, «cantaores», médicos, escritores —Muñoz Seca y José M.^a Pemán—, arzobispos —el cardenal Ilundáin—, hidalgas señoritas provincianas, conserjes, gitanos, gobernadores, reyes —Alfonso XII y Alfonso XIII—, veraneantes, periodistas, mendigos vergonzantes, políticos, «tontos» del pueblo, industriales —como Alonso Camacho, el creador de la «urta a la roteña»—, bodegueros jerezanos, labriegos, agricultores, empleados, militares —como don José Cascajo, que fue gobernador militar de Córdoba—, barberos... todos actores de la vida local en los escenarios verdaderamente hermosos y de hondo sabor que este recensor la recorrido de la mano de su amiga y compañera la sensible y culta roteña —licenciada en Historia del Arte y licenciándose en Bellas Artes— María Dolores Ruiz de Lacanal y Ruiz-Mateos, descendiente o emparentada con varios de los personajes del libro, como los alcaldes don Perfecto Ruiz de Lacanal e Igenesón —jefe del Partido Liberal—, don Zoilo Ruiz-Mateos Camacho y don Manuel Ruiz-Mateos Brunengo, el juez don Eleuterio Ruiz-Mateos Rodicio, su hermano don Zoilo y don Eulogio Ruiz-Mateos y Ruiz-Mateos. Escenarios llenos de encantador tipismo, que recoge Ignacio A. Liaño en su obra, como la parroquia de Ntra. Sra. de la O, la plaza de Bartolomé Pérez, el

improvisado teatro —antigua iglesia de San Sebastián—, el castillo de Luna —tan ligado a la familia De la Cuadra González-Meneses, con la que el recensor guarda amistad desde hace más de veinte años, descendientes del marqués pontificio de San Marcial—, los aledaños de la vieja muralla, el ayuntamiento, la antigua calle de Veracruz, el casino, el puerto pesquero —con su malecón, auténtico paseo sobre el mar—, las calles Rosario y Prim, el compás del Convento, la Alameda —con sus conciertos musicales al atardecer—, la calle de la Bejarana —hoy Blas Infante— con sus escalinatas a la playa, el Arco de Regla, la plaza y la capilla de la Caridad (iglesia de San Juan Bautista), el Arco de la Villa y tantos lugares más a los que trasciende el alma de los roteños.

El autor ha sabido captar el carácter de las gentes de Rota y llevarlo a su *Anecdotario*. Si es cierto que todos los pueblos necesitan tener escrita su historia, también lo es que deben tener plasmada su alma en letras de molde. Y esto es lo que ha hecho Ignacio A. Liaño, con un estilo acorde con la manera de ser de sus paisanos.

Dr. Joaquín Criado Costa

Revista *Seminario Médico*, N.º 40, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses (C.S.I.C.), 1984, 193 pp.

El número 40 de este *Seminario Médico* se edita en homenaje y recuerdo a las figuras de la Medicina giennense Luis Sagaz Zubelzu y Alberto Palma Rodríguez. Su contenido es eminentemente científico-médico y humano.

El doctor Fermín Palma Rodríguez, a quien conocí hace un año poco más o menos, llevándome una gratisima impresión que después me corroboraron mis amigos el escultor Constantino Unghetti y el canónigo y ex-prior de San Ildefonso P. Manuel Maroto, hace un estudio de la vida y de la obra del doctor Luis Sagaz (1905-1983), ese madrileño que fue alumno de Ramón y Cajal y de Marañón y que dirigió el sanatorio de enfermedades torácicas «El Neveral», llevando al mismo las más modernas técnicas médico-quirúrgicas aprendidas en los mejores centros de Europa, que él visitaba con frecuencia.

B. Barras Colmenero y F. Alonso Barroso estudian el tratamiento actual de la tuberculosis pulmonar, analizando los siguientes elementos: el médico, el germen huésped, los medicamentos o fármacos y el entorno social.

Un estudio eminentemente estadístico del diagnóstico y del tratamiento del derrame pleural maligno hace el doctor Cristóbal Medina Chamorro.

B. Alcázar Lanagrán, que fue discípulo de Luis Sagaz, incluye un trabajo sobre oxigenoterapia controlada en insuficiencia respiratoria en el Hospital «Dr. Sagaz», para el que ha recogido los datos de los 72 enfermos sometidos a oxigenoterapia controlada en dicho centro en los meses de enero a octubre de 1980.

Eusebio Serrano, traumatólogo que ejerce en Sevilla, incluye un recuerdo entrañable a Alberto Palma Rodríguez y a toda la familia Palma, de tanta raigambre jaenera. En la misma línea se pueden situar los escritos de Rafael

López Aguilar (Jaén), Manuel Larrotcha, Enrique Balén (Badajoz) y Fermín Palma Rodríguez (Jaén).

El traumatólogo gijonés Víctor Álvarez Fernández inserta un trabajo sobre las indicaciones actuales de las osteotomías intertrocanterias en los pacientes con coxartrosis, ilustrado con numerosos dibujos esquemáticos y radiografías.

Dos breves estudios sobre la luxación del escafoide carpiano, su diagnóstico y tratamiento, y sobre la luxación tráfuga transescafo semilunar del carpo hacen los doctores Cimadevilla, De la Sierra (Juan A. y Luis M.^a), Salarrullana, González Canedo y Gómez Cimiano.

Los traumatólogos E. López Vázquez, M. Salvador Marín y J. Valenzuela Pulido incluyen un trabajo clínico sobre roturas del manguito de los rotadores del hombro, que es una aproximación racional a su tratamiento.

Del médico granadino Carlos Guijarro Verde se incluyen unas páginas de recuerdo del doctor Alberto Palma, del que fue compañero en la Casa de Salud Valdecilla (Santander), y la exposición de un caso clínico de una paciente con dolores en la región lumbar, a la que se le diagnosticó espondilitis lumbar de L dos - L tres específica, T b.c.

Un artículo titulado «Dos casos más de sinostosis radiocubital congénita» insertan los doctores E. Balén Bejarano y H. E. Tamashiro Oshiro y el estudiante de Medicina E. M. Balén Rivera.

Y cierra este número 40 del *Seminario Médico* del Instituto de Estudios Giennenses un estudio sobre traumatismos del páncreas, a propósito de seis observaciones, realizado por los doctores de la capital del Santo Reino Fermín Palma, A. Delgado, J. M. Capitán, J. L. Gómez, A. Serrano, G. Martínez, J. Jiménez y C. Marín. El trabajo se estructura en introducción, material y método, discusión y resultados y resumen.

Sólo nos resta decir que la revista es paradigmática en su género y exponente de la labor científico-médica de los profesionales que ejercen en Jaén y están en relación con el activo Instituto de Estudios Giennenses.

Dr. Joaquín Criado Costa

PONCE CORDONES, Francisco: *Rota, 1702. (Un episodio olvidado de la Guerra de Sucesión)*, Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos y Diputación Provincial, 1979, 350 pp. Presentación de José María Pemán.

La villa de Rota es la más olvidada de las poblaciones que «configuran» la bahía de Cádiz, a pesar —o precisamente por ello— de estar asentada en sus mejores campos la base militar norteamericana.

Quizá este hecho de la base sea sintomático del interés que por razoes estratégicas siempre han mostrado por la bella población atlántica, así como por sus hermanas Chipiona y Sanlúcar.

Si algo hay que decir de *Rota, 1702. (Un episodio olvidado de la Guerra de Sucesión)* es que es un libro completo. Creo que no le falta nada ni en el fondo ni en la forma.

Ponce Cordones narra, con detalle de orfebre, el asalto a Rota en una mañana de verano de ese año de 1702 por los ingleses, en una acción preparada por el rey Guillermo III de Inglaterra —quien murió pocos días antes del asalto— y realizada bajo las órdenes de Jacobo Butler, duque de Ormond —representando a la Corona británica—, acompañado del príncipe Jorge de Hesse-Darmstadt —representante del emperador de Austria—, quienes mandaban un fuerte ejército transportado a bordo de la potente flota al mando del almirante Rooke. «Era éste —dice el autor— uno de los primeros episodios de la guerra de Sucesión, hoy completamente olvidado, pero que en su tiempo mantuvo en vilo la atención de todo el país y llenó de angustia a la nación entera, hasta el extremo que incluso la propia reina, a la sazón María Luisa de Saboya, ofreció sus propias joyas para contribuir a financiar los gastos de la defensa.»

Francisco Ponce ha buscado documentos de primera mano, en muchos casos bastante difíciles de conseguir, e incluso ha tenido presente la versión inglesa de los hechos inserta en «Journal of sir George Rooke, Admiral of the Fleet» y en «The Duke of Ormond's Journal».

Tras hacer un análisis de los precedentes, estudia la cuestión sucesoria española, las hostilidades extranjeras después de la proclamación como rey de Felipe V, la composición de la flota combinada anglo-holandesa, el desembarco —con toda clase de pormenores— y expone en forma de diario los acontecimientos, siguiendo los documentos citados, el diario del vigía de Cádiz (don Manuel Danio Granados), la memoria del gobernador de Rota (don Francisco Díaz Cano) y otros documentos no menos interesantes: cartas, oficios, informes, actas, órdenes, etc.

El rotundo fracaso inglés en el asalto de Rota —que había sido pensado como previo al ataque de Cádiz— motivó que el duque de Ormond formulara en Londres una acusación pública contra Rooke. El autor de la obra incluye el cuestionario —y las respuestas— que le fue formulado al almirante por una comisión de la Cámara de los Lores, que supo del asunto.

En un epílogo, Ponce Cordones analiza las posibles causas del fracaso tanto militar como político. Y cierra la obra con un apéndice documental, con una amplia bibliografía sobre el tema y con unas páginas de agradecimiento a las personas que, de una u otra manera, han colaborado en la publicación.

En su aspecto externo, la edición del libro es casi de filigrana, con una magnífica impresión —hemos de señalar que se debe a la imprenta «La Voz», de San Fernando—, en encuadernación de lujo con magníficas estampaciones en oro que lo convierten en artículo de regalo —nuestro ejemplar tenemos que agradecerlo a esa roteña con alma de artista que se llama María Dolores Ruiz de Lacanal y R.-M.—, todo lo cual corre parejo con la calidad de su contenido.

Rota cuenta con un eslabón más de su cadena bibliográfica, que no es corta, lo que en definitiva contribuye a la búsqueda de las raíces de un pueblo.

Dr. Joaquín Criado Costa

ORTEGA ZAPATA, José: *Solaces de un vallisoletano setentón*, Valladolid, Universal de V. y Caja de Ahorros Popular de V., 1984, 285 pp. Edición crítica de Lorenzo Rubio González.

Solaces de un vallisoletano setentón lleva por antetítulo «El Valladolid de 1830 a 1847. Costumbres y tipos» y es el número 1 de la serie «Universidad y cultura» que edita el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.

El libro se estructura de la siguiente manera: primero, un «Preludio» del profesor Lorenzo Rubio González; segundo, una presentación de José Ortega Munilla, hijo del autor y padre de José Ortega y Gasset; tercero, tres cartas de Angel Bellogín Aguasal a José Ortega Zapata, en Badajoz; y cuarto, el cuerpo del libro: los treinta y seis capítulos en que lo divide el autor, que éste los llama «solaces».

La obra, para Lorenzo Rubio, «... es un puro juego de recuerdos entrañables sobre Valladolid, que el autor quiso compartir con los lectores...» y «...un deleitoso entretenimiento...». Los treinta y seis «solaces» son otros tantos artículos sobre el Valladolid romántico que Ortega Zapata escribió en Badajoz desde febrero de 1894 hasta octubre del mismo año, en la barriada de Miraflores del Palo, de Málaga, de febrero a mayo de 1895, y en Valladolid de julio a agosto del mismo año, publicándolos el periódico *El Norte de Castilla* entre el 6 de marzo de 1894 y el 10 de septiembre de 1895. —En 1895 apareció la primera edición de los *Solaces*, con algunos menos de los que incluye la edición de Rubio.

Para éste, la obra no encaja ni en las memorias ni en el costumbrismo, pero es obvio que abunda en cuadros costumbristas, como en cierto modo apuntó Ortega Munilla. Aboga el profesor Rubio por incluir los *Solaces* en un subgénero que se podría denominar *memorias costumbristas* de tono periodístico y popular.

Ortega Zapata es cronista a su modo del Valladolid de 1830 a 1847: en la obra se recogen los latidos de una ciudad de ambiente pueblerino que había venido a ser mucho menos de lo que fue. El autor del libro había nacido en la capital vallisoletana, allí pasó su infancia y su juventud y en aquella Universidad se licenció en Leyes. Por eso el fondo de los *Solaces* no es otra cosa que una autobiografía de su etapa castellana: van apareciendo tipos, costumbres, cartas que reflejan ese ambiente provinciano que Ortega Zapata recordaba.

Sirvan de ejemplo los sumarios de algunos de los «solaces»: Solaz I: «Valladolid.— Comunicaciones y carruajes.— El chocolate de las cinco y los frailes.— Las tertulias.— El mobiliario doméstico.— El precio de los comestibles.— Los vestidos.— Los paseos y las mejoras urbanísticas.— Botillerías y diversiones.— Otras costumbres». Solaz XV: «El teatro.— Los faroles de las calles, los de mano y los perros porta-faroles.— Perros ladrones.— Los Carniceros.— Otra vez las Ollas.— La Esgueva.— Las tercianas.— “¡Anda agudo!”.— El Hospital de Córdoba.— Los tres Califas.— Corralón de la Plazuela del Teatro.— La joven velluda.— El mandril.— Los deshollinadores.». Solaz XXXIII: «Los días de fiesta de Mayo.— Los asuntos de los estudiantes en Valladolid.—

Los Exámenes.— Espitafios del cementerio de la ciudad.— Los humorismos de D. Claudio Moyano y sus "pajaritas de papel".— A los estudiantes de mi tierra.— Otra vez las fotografías de la Virgen de los Siete Cuchillos».

La lectura de la obra es amenísima, por la fluidez periodística y por su estilo en muchas ocasiones desenfadado. Ortega Zapata lleva y trae al lector de un lugar a otro, de un ambiente a otro, en cuestión de segundos; quizá por ello, acostumbrado a estos cambios, al terminar un «solaz» se siente la predisposición a leer el siguiente.

Lorenzo Rubio, trabajador infatigable, ha realizado una magnífica edición. Al interés del contenido hay que añadir una encuadernación de lujo con estampaciones de oro, que habla del bien hacer del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid y de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular de aquella ciudad castellana.

Dr. Joaquín Criado Costa

MEDINA PADILLA, Arturo: *El difícil camino de la literatura infantil*, Madrid, Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB. «Santa María», Universidad Autónoma, 1983, 39 pp. Presentación de Juan García Yagüe.

Quien primeramente me habló de Arturo Medina, de ese almeriense afincado en Madrid, fue la para mí inolvidable catedrática Vicenta García de la Lama, cuando, en 1967, yo hacía prácticas de profesor de Lengua y Literatura Españolas en la Escuela Normal «María Díaz Jiménez» de Madrid, capital en la que a la sazón vivía. Después conocí algunas de sus obras y artículos y pude comprobar bastante de lo que me había dicho la profesora García de la Lama, corroborado igualmente por mi buen amigo el catedrático prematuramente desaparecido Ramón Esquer Torres.

El difícil camino de la literatura infantil es una publicación que recoge la conferencia pronunciada por el profesor Medina Padilla en la Escuela Universitaria de Profesorado de EGB «Santa María», de Madrid, el 20 de mayo de 1983. Es el número 3 de la colección «Cuadernos de Literatura», de la serie de publicaciones del referido centro docente dirigidas por Joaquín Benito de Lucas.

Precede al cuerpo del escrito una presentación del autor que lleva a cabo Juan García Yagüe, catedrático al que tanto deben las Escuelas Normales españolas. Queda patente en dicha presentación la talla de Arturo Medina tanto en el aspecto humano como en el profesional.

Medina Padilla, profundo conocedor del tema, analiza el concepto de literatura infantil y expone sus reflexiones sobre el mismo, bajo tres vertientes que él delimita magistralmente: «De cómo el niño se autodefende de las imcomprensiones o desaciertos de los mayores, en virtud de sus propios medios de expresión», «De cómo al niño hay que defenderlo, en nuestro caso, mediante la literatura [...] idónea, transparente [...] y liberalizadora» y «De cómo esta literatura ha ido ganando trabajosamente [...] el puesto que en la actualidad todavía [...] no ha terminado de conquistar».

Tras combatir algunos de los tópicos al uso, inserta diversos textos, en prosa y verso, hijos de la creatividad infantil —presentando al niño como sujeto-creador—, otros varios de Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Dámaso Alonso, José Moreno Villa, Ignacio Aldecoa, José Ortega y Gasset y Fray Luis de Granada, posiblemente no pensados para la grey infantil pero aprovechables por parte de ésta, al hacerlos suyos, y otros de Celia Viñas —quien fuera en vida esposa del autor y cuya obra ha sido profundamente analizada por éste— y de Antoniorrobes, como ejemplos de una literatura «que se orienta exclusivamente hacia la infancia», todo ello en la consideración del niño como sujeto-lector.

Aboga el catedrático almeriense por una literatura de los niños y por una literatura para los niños, así como por una concienciación de la sociedad —autoridades, autores, profesores, padres, etc.— en tal sentido.

Cierran el librito, una bibliografía básica de la literatura infantil y la relación de obras del autor.

Aires frescos sobre tema tan controvertido como éste de la literatura para la infancia y la juventud se echan frecuentemente en falta, y por eso se recibe esperanzadoramente esta aportación sistemática y magistral de Arturo Medina.

Dr. Joaquín Criado Costa

Varios: *Valores pedagógicos de «El Quijote»*, Jaén, Escuela Universitaria de Profesorado de EGB de Jaén, de la Universidad de Granada, 1982, 23 pp. Presentación de Alfonso Sancho Sáez.

El opúsculo *Valores pedagógicos de «El Quijote»* lleva por subtítulo explicativo «Notas en torno a la ponencia celebrada durante la Semana Cultural Cervantina (19-25 abril 1982)». Fueron ponentes los profesores Manuel Román Rayo, Pedro F. Casanova Arias, M.^a Dolores Hueso Villegas y Mercedes Lamarque Forn.

Alfonso Sancho, en la presentación que hace, indica que la publicación recoge las principales intervenciones y conclusiones de la mesa redonda que sobre el tema que indica el título se celebró en la Escuela Universitaria de Profesorado de EGB de Jaén el día 22 de abril de 1982, dentro de la Semana Cultural Cervantina, en la que participaron profesores y alumnos.

Es obvio que el opúsculo no recoge todo lo que se expuso en aquella mesa redonda y que tampoco puede responder a un planteamiento apriorístico. No obstante, se ponen de manifiesto los principales pasajes de la novela que encierran valores de tipo pedagógico, entre otros: importancia de la lengua materna, corrección del lenguaje, crítica del verbalismo libresco, educación, amor, respeto mutuo, aceptación de personas y situaciones, libertad, fe y fortaleza en el destino, caballerosidad e hidalguía, proyecto personal de vida, honestidad, profunda y práctica preparación para la vida y para un puesto de trabajo, derecho a la educación, honra, religiosidad, etc.

La breve publicación es sintomática de la actividad que desarrolla el centro docente que la edita, como esta refle reflexión en común sobre un tema interdisciplinario y de capital importancia.

Dr. Joaquín Criado Costa

BAILÉN GARCIA, Juan Antonio: *Retazos apologéticos para una historia de Andalucía*, tomo 1, *Génesis de Tartessos. Epigrafiá turdetana y bético-mozárabe*, Baena (Córdoba), Andaluza de Impresiones, A.D.I., 1984, 299 pp. + 7 s.n.

Juan Antonio Bailén García, ese hombre enamorado de su tierra andaluza, ha escrito unos *Retazos apologéticos para una historia de Andalucía*, que ha dividido en cinco tomos, el primero de los cuales acaba de publicar: *Génesis de Tartessos. Epigrafiá turdetana y bético-mozárabe*. Los otros cuatro llevarán los siguientes subtítulos: 2, *Tartessos y su entorno histórico; Creta, Cartago y Roma*. 3. *La Bética de Séneca y San Isidoro. Invasión árabe. Los mozárabes*. 4, *Exodo mozárabe. Conquista de Andalucía por Castilla-León. Toma de Granada. Los moriscos*. Y 5, *Andalucía y América. Andalucía y los Siglos de Oro. Andalucía y el Barroco. Andalucía hoy*.

La obra está escrita a golpes de corazón y quizá por ello la haya dedicado a su esposa, Laura, y a su hija, Livia Yolanda, haciendo extensiva la dedicatoria a todos los andaluces de nacimiento y de adopción.

En una «Explicación previa a título de prólogo», el autor justifica su obra: «...Rabiosamente incitados por lo que consideramos un injusto trato dado a todo lo relativo a Andalucía por gentes de otras regiones, decidimos escribir una especie de monografía *contestataria* sobre todo aquello que, unas veces por supina ignorancia y, otras, por torcida falacia, se omite sobre la historia de Andalucía». Se queja Bailén del injusto olvido de hechos como la defensa de Astapa; la escuela de traductores de Ripoll —creada y regentada por monjes cordobeses doscientos años antes que la llamada escuela toledana—; la expansión levantina, catalana y europea de la cultura argárica almeriense a través del llamado «vaso campaniforme»; la evangelización cristiana que, partiendo de Andalucía, realizan los Siete Varones Apostólicos llegando hasta Santiago de Compostela y, desde allí, por la ruta jacobea, hasta Europa; las campañas de Italia y Flandes, llevadas a cabo en su mayor parte por soldados andaluces; etc.

Trata de hacernos huir del complejo de inferioridad «... que las falacias de unos y al torcida intencionalidad de otros nos están haciendo tener, presentando la falsa imagen de una Andalucía inculta, *folklóricamente* gitana y mora, cuando la realidad es otra muy distinta...».

Tras hacer algunos comentarios a «Los españoles de la historia», de Menéndez Pidal, trata, a su peculiar modo, de la cultura hispánica primitiva, la de las cuevas, la cerámica, El Argar, Tartessos y el bronce «Carriazo», con el que da fin al capítulo I.

El capítulo II «Epigrafiá tarteso-turdetana», se inicia con una advertencia «A los lectores», a los que explica el autor el proceso natural del mismo. Está

dividido en cinco partes: 1.^a, «Exposición del sistema pentamórfico» —epigrafía tarteso-turdetana, epigrafía cretomoica y fenicia, explicación al mapa lingüístico y epigráfico y mapa de las rutas tartésicas y heleno-foceas como consecuencia del comercio con Massalia—; 2.^a, «Comparación con otros sistemas de traducción pentamórfica» —epigrafía tarteso-turdetana(2); 3.^a, «Traducción de los plomos de Mogente y Gádor y otros epígrafes» —epigrafía tarteso-turdetana(3), traducción y comentario del texto del plomo de Gádor y estudio de veintiuna inscripciones del Algarve (Portugal) y del centro y noreste de Andalucía—; 4.^a, «Traducción conceptual y sus equivalencias. Esculturas de Obulco» —plomo de La Bastida de Mogente, epígrafes turdetanos y esculturas de Obulco (Porcuna) en el Museo de Jaén—; y 5.^a, «Breviario conceptual lato», vocabulario de las 21 inscripciones más las de los plomos de Mogente y de Gádor, con el que trata de demostrar el autor el remotísimo origen de una escritura hispánica sureña que cree muy anterior a la fenicia y coetánea de la escritura lineal «A» cretense.

Termina el capítulo III con unas «Breves consideraciones finales», en las que el autor reconoce —con ejemplar humildad— sus limitaciones en el campo de la Historia y de la Filología (Semántica, Fonética y Etimología principalmente) y ofrece sus trabajos a los profesionales de ambas materias para una interpretación más profunda de sus descubrimientos.

En el capítulo III y último, «los mozárabes béticos», estudia la diáspora del cristianismo andaluz durante los siglos VIII, IX y X, el capitel tetramorfo cordobés, los anagramas de Quintanilla de las Viñas, la lápida conmemorativa bética encontrada en Mérida, la epigrafía mozárabe andaluza de los «Nortes» de España, el crismón o cruz de Baena, el mapa de las emigraciones andaluzas, la cruz del Museo de Arlés, el bajorrelieve mozárabe de Almería, el dintel de San Genis-les-Fonts, los capiteles cordobeses de Ripoll, la arquitectura mozárabe andaluza y la epigrafía mozárabe cordobesa. Afirma el autor que «...estas tradiciones son las que, cuando los mozárabes huyen de Córdoba (en sucesivas oleadas), llevan a esos *Nortes* españoles, para perpetuarlos en los lugares donde se asientan, escribiendo la continuación de su historia (que es la historia de España) con los caracteres epigráficos que les son afines, y cuyas raíces están en la epigrafía mozárabe bética».

Retazos apologéticos para una historia de Andalucía no es un libro de historia, ni su autor ha pretendido que lo sea, pues apología e historia son conceptos que se rechazan mutuamente, pero sí es un libro del que echarán mano frecuentemente los historiadores, y no sólo aquellos que escriben la historia sin visitar los escenarios, sino también los que, ahora, por snobismo, acuden a ellos aunque en muchos casos los recorran *a uña de caballo*.

Las ilustraciones de la obra, todas ellas dibujos del autor, son magníficas.

El último párrafo de este primer tomo creemos que refleja fielmente el pensamiento de Bailén García: «...igual que hay una metafísica, hay también una metahistoria. Algo que está más allá de la historia escrita o por escribir. Algo que está culto en lo más recóndito del alma de los pueblos. Y esta metahistoria norteña es parte del alma andaluza de San Isidoro de Sevilla y de los mozárabes béticos que conformaron su raíz hispánica».

Dr. Joaquín Criado Costa

MENDOZA CARREÑO, Manuel: *José Luis Gámiz Valverde: Priego, historia de una época (1903-1968)*, Córdoba, El Almendro, 1984, 91 pp. + 8 láms. (N.º 3 de la serie «Historia local»). Prólogo de Manuel Peláez del Rosal.

El libro que recensamos es una *historia a saltos* de Priego de Córdoba. Y el hilo ensamblador de todos sus episodios, José Luis Gámiz Valverde. El recensor no llegó a conocerlo personalmente, pero fue compañero de bachillerato, en el colegio «La Salle» de Córdoba, de su hijo José Luis. Y por eso sabe de las cualidades humanas de la familia Gámiz Ruiz-Amores.

José Luis Gámiz Valverde: Priego, historia de una época (1903-1968), es mucho más de lo que el título recoge. Su autor, el profesor jubilado, académico y poeta Manuel Mendoza Carreño, cuenta su llegada a Priego, su permanencia y su amistad con el biografiado. Sin seguir un orden cronológico —no hay más orden cronológico que el de la vida de Gámiz—, porque vaciar el alma no tiene orden, repasa ligeramente la historia de la bella ciudad prieguense y analiza el carácter colectivo de sus habitantes, de los que el biografiado fue uno de los más claros.

Pasa revista a todos los períodos de la fecunda vida de Gámiz, desde su nacimiento hasta su muerte, exponiendo las circunstancias ambientales locales de cada momento, lo que en realidad es fotografiar escenas de la vida y de la historia prieguenses: ayuntamiento, sección de Literatura y Bellas Artes del Casino, centros docentes, periódico *Adarve*, política, cofradías, festivales de música y canto, etc. Gámiz *vivió su tiempo* desde sus atalayas de hombre culto y de mecenas. Mendoza Carreño lo presenta como un ejemplo a imitar. Y lo hace con la fluidez y la galanura que caracterizan a ese pontanés afincado en Priego, impulsado por sentimientos de justicia, de admiración y de gratitud.

Prologa el libro otro prieguense no menos ilustre: Manuel Peláez del Rosal, hombre de toga y de cátedra, historiador y cronista, buen catador de la amistad.

Y Ediciones «El Almendro» sigue en su línea, emprendida desde su fundación, de poner en manos de los lectores, con visión realista, obras imprescindibles, necesarias o convenientes. Los autores cordobeses lo saben.

Dr. Joaquín Criado Costa

CRESPIN CUESTA, Francisco: *Piedras y cruces. (Latidos del Fernán-Núñez monumental, histórico y legendario)*, s.l. [Puente Genil], Gráficas Consolación, s.a., 136 pp. + 4 s.n.

Francisco Crespín es una de esas personas que tienen la gran suerte de pasarse media vida —y la otra media también— escribiendo. Nacido en La Victoria, y por tanto casi paisano del recensor, quien sabe bien de sus afanes históricos y literarios y de sus cualidades humanas, ha ejercido su profesión sanitaria durante largos años en Fernán-Núñez, villa a la que profesa un gran amor, como su segunda patria chica, y ésta ha sabido recompensárselo al nombrarlo en su momento cronista oficial, mucho antes de que eso mismo

hiciera su villa natal, que ha querido que su nombre figure en el callejero urbano.

La obra que recensionamos, *Piedras y cruces (Latidos de Fernán-Núñez monumental, histórico y legendario)*, es en realidad una guía de este noble pueblo cordobés, tan cercano a la capital. Obra escrita con el corazón en la mano, como escribió *Oro de ley*, ésta sobre temas relacionados con La Victoria.

Piedras y cruces se abre con una amplia dedicatoria a la villa de Fernán-Núñez, a la que sigue «A manera de presentación» —explicación del título y del libro— y el soneto «Al Abentojil». A lo largo de los cuarenta y tres breves capítulos va pasando revista a la historia, al arte, al folklore, a los monumentos, a los alrededores de Fernán-Núñez. Cada capítulo se cierra en sí mismo, tiene sentido completo, y a la vez forma un conjunto homogéneo con el resto.

Las canteras, el torreón Desmochado, la torre de la Atalaya, el Chorrillo, la senda de las Animas, los muros de la cuesta de las Huertas, la ermita de la Caridad, el triunfo y el paseo de Santa Marina, las iglesias de la Veracruz y de Santa Marina de Aguas Santas, los cañones de Robert Blake, la ermita del Calvario, el Pozuelo, la cruz de los Desamparados, los jardines, el castillo, la fuente de los Caños Dorados, los molinos, las huertas, el palacio ducal, la ermita de San Sebastián, el pocito de Santa Marina, el Cristo de los Arcos, la capilla de Santa Escolástica, la alameda de la Estacada... todo, en suma, con sus personajes más o menos reales, más o menos hipotéticos, con sus costumbres y folklore ancestral... y hasta el perro de los entierros va pasando por la obra.

El libro está escrito con cierto regusto ingenuo, con elementos formales de leyenda, historia o cuento narrado a los hijos de la villa ducal. Su lectura es amena y sabrosa. Los capítulos «se viven». En ellos está el alma de Fernán-Núñez, sutilmente mostrada por Crespín Cuesta.

Dr. Joaquín Criado Costa

PALMA VARO, José: *Apuntes para la historia de Aguilar de la Frontera*, s.l., Gráficas Flora (Cabra), s.a. [1983], 446 pp. Edición patrocinada por el Ayuntamiento de Aguilar de la Frontera.

José Palma Varo, médico de profesión —ya jubilado— y cronista oficial de Aguilar de la Frontera, ha publicado una historia de su pueblo que por no tener pretensiones la llama *Apuntes...*

A lo largo de los treinta capítulos el autor busca las grandes hazañas pretéritas en los empolvados documentos, cuando éstos existen. Al final de cada capítulo incluye una sucinta bibliografía.

Expone las diferentes culturas antiguas que han pasado o se han asentado en Aguilar —Ipagro, Poley—: fenicia, griega, cartaginesa y romana, para pasar a hacer un estudio de la Edad Media: visigodos, musulmanes, batalla de Poley y reconquista de Poley. Dedicó once capítulos al estudio de la Casa de

Aguilar, insertándolo en el contexto de la historia de España, tanto en la Edad Media como en la Moderna.

En cuanto a monumentos, José Palma describe e historia el castillo, la torre del Reloj, las iglesias parroquiales de Santa María de Soterraño y de Ntra. Sra. del Carmen, la capilla del Sagrario, la plaza de San José, la casa de las Cadenas, las iglesias de «las Descalzas», de San Blas, del Hospital y del Cristo de la Salud, el hospital de Caridad, las ermitas de la Vera-Cruz, de la Candelaria, de San Antonio Abad, de los Desamparados, de San Sebastián, de San Cristóbal y de Santa María Coronada —estas tres últimas hoy desaparecidas—, etc.

Cuatro capítulos dedica a los personajes célebres de Aguilar o que algo tuvieron que ver con él: doña María Coronel, Isabel de Solís, Ana M.^a Soto y Alhama, Fray Juan del Santísimo Sacramento, don Rodrigo de Varo y Antequera, el beato Nicolás Alberca y el doctor don José Gómez Ocaña.

El último capítulo lo dedica el autor a las cofradías, que son trece, a la Semana Santa y al Cristo de la Salud.

Creo que es un buen servicio el que ha prestado José Palma Varo a Aguilar de la Frontera al escribir estos *Apuntes* para su historia. Porque si bien algunos temas quedan algo deslavazados, el libro es un punto de partida para estudios histórico-artísticos de más envergadura.

Dr. Joaquín Criado Costa

Varios: *Gaceta de Daute. I*, Santa Cruz de Tenerife, 1984, 110 pp.

Gaceta de Daute. I es la primera publicación de la Asociación Cultural «Pérez Enríquez» de Los Silos (Tenerife) y «...reúne —se dice en la presentación—, un conjunto de artículos de diversa temática, pero con el denominador común de ser trabajos de investigación y divulgación de determinados aspectos de la realidad insular que presentan un cierto interés socio-cultural».

El volumen incluye nueve artículos, precedidos de una presentación sin firma y cerrados por tres poemas de Jesús Melchor.

«Daute, las gacetas y sus autores» titula Enrique Roméu Palazuelos su breve estudio, en el que explica lo que es Daute —zona en el Norte de la isla de Tenerife, entre Buenavista, Garachico y Los Silos—, las «Gacetas» que de ella salieron y algo de su historia.

M Domingo Martínez de la Peña inserta un artículo sobre la historia y el arte de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Luz, de Los Silos, terminada de construir en 1570, y a la que posteriormente se le añadió el coro, se le reformó la capilla mayor y se le construyeron dos capillas laterales —la del Corazón de Jesús y la de la Misericordia—, el campanario y el camarín de la Virgen.

En el artículo titulado «Los ingenios de los Ponte: 1550-1610», José Miguel Rodríguez Yanes aborda el estudio «sobre las relaciones de la poderosa familia genovesa Ponte y la industria azucarera, que introduce a Canarias en el circuito comercial internacional».

Vicente Lope Lucía Sauquillo hace una llamada de atención sobre la conservación del Monte de Aguas y Pasos, previa exposición, desde el punto de vista ecológico, de la flora y de la fauna de esta zona del término municipal de Los Silos.

Un breve estudio del origen de la isla de Tenerife y de la formación de la Isla Baja es la aportación de Vidal del Rosario Hernández.

Benigno León Felipe expone el estado de la cuestión de la recolección de romances tradicionales canarios y de la relación de los 35 romances recogidos en la comarca de la Isla Baja y publicados por Diego Catalán en *La Flor de la marañuela. Romancero tradicional de las Islas Canarias*, especificando título, localidad, barrio, recitador, colector y algún otro dato de interés.

Sobre el español hablado en Canarias trata Antonio Lorenzo Ramos en su bien estructurado artículo «Las palabras y las cosas», haciendo hincapié en el modo de hablar de los habitantes de la zona del noroeste de la isla de Tenerife y en las influencias portuguesas, andaluzas, extremeñas y americanas.

La profesora Gloria Díaz Padilla, de cuyas dotes intelectuales puede dar fe este recensor, interviene con un interesante estudio, realizado con el mayor rigor histórico, sobre la propiedad de la tierra en el Valle Gran Rey durante el Antiguo Régimen: situación geográfica, estructura de la propiedad y formas de explotación, aportando cuadros-resúmenes de gran interés sobre las casas y otras construcciones rurales, los árboles frutales y otros cultivos y la evolución de la renta y de la población.

Del romance del conde Grifos Lombardo se ocupa Ernesto J. Rodríguez Abad, comparando las versiones de Teno Alto (Buenavista) y de Los Silos y sacando conclusiones sobre la función social del romancero en las dos localidades.

Cierran la publicación, como dijimos al principio, tres poemas de Jesús Melchor, bajo el título general de «Páginas poéticas»: «Relato de esbelta náusea», «Posibles cromos esteparios» y «Epitafio para mi tumba», composiciones con ausencia de signos de puntuación —entra en juego el lector-degustador— y cierto corte surrealista.

Creemos que la Asociación Cultural «Pérez Enríquez» presta con la publicación un magnífico servicio socio-cultural, de acuerdo con las líneas maestras por ella misma trazadas.

Dr. Joaquín Criado Costa

CABEZAS, Pedro José, e HIGUERA GOMEZ, Diego: *Cuentos del pueblo*, Villanueva de Córdoba, 1984, 83 pp. + 2 s.n. Prólogo de Jesús Rodríguez.

No es el cuento un género que abunde y menos por estas tierras sureñas, tan poco pródigas en páginas de narrativa.

Por ello recibimos con cierto alborozo los *Cuentos del pueblo* de Pedro J. Cabezas y Diego Higuera, poetas jarotes —de Villanueva de Córdoba— de simbióticas aventuras literarias, a pesar de la diferencia de edad entre ambos:

publicaron juntos en 1979 *El estrambote (sonetos)* y han seguido caminos convergentes en la prensa, en la radio y en el espectáculo.

Lo que primeramente salta a la vista es que no se trata de un libro sino de dos, encuadrados uno a continuación del otro: Los diez *cuentos* de Pedro J. Cabezas poco o nada tienen que ver con los otros diez *cuentos* de Diego Higuera. Ni en el estilo ni en la temática les encontramos mucho en común, a no ser que ateniéndonos al concepto clásico de *cuento* no lo son todos los de uno ni todos los del otro.

Ello no quiere decir —Dios nos libre— que no nos gusten sus *narraciones*, pues creemos que algunas tienen mérito literario más que suficiente para ser leídas en letras de molde, dando lustre de esta manera a la patria chica de los autores, que en cierto modo —por libre adopción o aceptación complacida— lo es también de este recensor.

Los *cuentos* de Cabezas son un grito social sin estridencias, un grito que suena en cualquier lugar del mundo a pesar de los topónimos urbanos y los ambientes concretos. Su estilo denso llega a ser encabalgado en ocasiones, con claro dominio de la técnica.

Los de Higuera son *cuentos* de Villanueva para Villanueva: casos verosímiles si es que no son reales. Con nombres de lugares concretos y de personas determinadas. Nos ha hecho sonreír el amalgamado nombre del doctor don Domingo Morán-Ojeda y López Valero, en «Dios y los gusanos», que recoge a toda la clase médica villanovense. Algunos temas son tópicos y en general el autor los trata con su peculiar estilo fluido, tierno y a veces almibarrado, no exento de su característico humor ni de cierta rotundidad.

Villanueva de Córdoba está de enhorabuena. La producción literaria de los últimos años es sorprendente: muy superior a otros pueblos de la misma entidad y similares características. Las narraciones de Diego Higuera, que tienen a Dios como constante, recogen ambientes, situaciones, tipos humanos que no deben caer en el olvido ni mucho menos perderse en la oscuridad de los tiempos, como desafortunadamente ocurre con tanta frecuencia.

Dr. Joaquín Criado Costa

Juegos infantiles cordobeses de tradición oral, Córdoba, Diputación Provincial, 1984, 97 pp. Presentación de Manuel Melero Muñoz. Ilustraciones.

La Diputación Provincial cordobesa presta un buen servicio, con este libro, a los niños de la provincia y a todos los del mundo hispanohablante.

Los alumnos de segundo curso de Lengua Española e Idiomas Modernos de la Escuela Universitaria de Profesorado de EGB de nuestra capital, durante seis años consecutivos, han recopilado juegos infantiles en las diversas localidades de la provincia. Y las profesoras Toñy y Lola Corral Checa y M.^a José Porro Herrera han seleccionado los 64 que han dado un alto índice de frecuencia.

El cuerpo de juegos está precedido de un índice general, de la presentación —plagada de tópicos, aunque no exenta de buenas intenciones— y de

una introducción explicativa y seguido de un índice de informantes comprensivo de nombre, apellidos, ocupación, edad y localidad.

El libro reúne todas las condiciones de una buena publicación infantil: formato apropiado, magnífica encuadernación, cubiertas muy resistentes, papel de calidad, caracteres de tamaño adecuado, nitidez de impresión, abundancia de ilustraciones, sencillez y claridad en la expresión, etc.

Los niños cordobeses están de enhorabuena con este libro. Pero decíamos al principio que también los del mundo hispanohablante. Porque ninguno de los juegos infantiles recopilados es específico ni originario de la población cordobesa que figura al final del mismo. Todos ellos en sus diversas variantes son conocidos —y algunos todavía hoy en uso— en bastantes pueblos al Sur de la capital y no pocos en diversas localidades del Norte provincial, más concretamente en el Valle de los Pedroches. Piénsese, por ejemplo, que una cancioncilla que alude al río Guadalquivir figura como de un pueblo por el que este río no pasa. Y otras las hemos oído en casi todas las provincias andaluzas, en Castilla y en la región valenciana y aparecen en algunas antologías de poesía infantil tanto españolas como iberoamericanas. No obstante, esto no le resta mérito a la obra, al que contribuyen sobremanera las magníficas ilustraciones de Juan Acosta García.

Dr. Joaquín Criado Costa

MARTIN RIBES, José: *La custodia procesional de Arfe*, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros y Asociación de Amigos de Córdoba, 1983, 117 pp. Fotografías B/N.

La orfebrería religiosa en España comienza a destacar desde época bajo-medieval desarrollándose extraordinariamente en el Renacimiento para alcanzar su momento álgido en virtud de la Contrarreforma, con la potenciación de los elementos del culto y del hecho religioso en general.

Durante todo el siglo XV y aun parte del XVI, las influencias de origen alemán y flamenco se combinan y reflejan en la adopción de la forma arquitectónica y en la decoración recargada de relicarios, vasos sagrados y cruces procesionales; a estos elementos se une una pieza típicamente española, la custodia. En estas fechas la custodia adopta el tipo de torre poligonal con varios cuerpos en la que se coloca el viril, especialmente con motivo de la festividad del Corpus. La custodia de Córdoba, concebida con un claro dominio del gótico flamígero, pero en el que no faltan ciertos motivos del repertorio iconográfico renacentista que comienza a introducirse en España, es realizada por Enrique de Arfe entre 1514 y 1518; se instituye en uno de los más fieles exponentes del alto grado de perfección a que llegó la orfebrería.

Aunque son variados los estudios realizados sobre Enrique de Arfe, son menos los dedicados a la custodia «vieja» de la catedral de Córdoba, por lo que traemos a esta recensión una obra de inestimable valor para todo estudio relacionado con dicha pieza. El libro del lamentablemente desaparecido profesor Martín Ribes, si bien no es un estudio especializado de la custodia en lo referente a una interpretación artística, sí constituye un hito en virtud de la

excelente documentación fotográfica que presenta. Se ha dicho a menudo y se sigue manteniendo que un estudio de un tema artístico, de una obra en concreto no es nada sin una buena fotografía que lo ilustre y nada mejor que el libro del profesor Ribes para demostrarlo. Paso a paso nos va mostrando con singular pericia el esquema ornamental de la pieza, su estructura, los diferentes cuerpos de que consta con indicación detallada de los diferentes episodios que ornamentan los diversos compartimentos con una técnica minuciosa y precisa que nos revela al especialista paciente. El libro, que no pretende ser nada más que un ensayo gráfico-descriptivo, se divide en varios apartados que sucesivamente profundizan en la obra.

En primer lugar, la descripción de la custodia a través de sus principales elementos, a saber: basamento, templete del viril, templete de la Asunción, templete de la campana, todo ello ricamente ilustrado con un estudio de la anécdota y del detalle.

A continuación, se aportan una serie de noticias documentales sobre la construcción de la custodia y las diferentes reformas y restauraciones que ha sufrido a lo largo de su historia, tratado todo ello con prudencia junto con otras noticias sobre la construcción de la nueva custodia, desaparecida en la invasión napoleónica. Por último, el libro se completa con un estudio interpretativo de las escenas del basamento y con algunas noticias referentes a peso y dimensión de la pieza en cuestión.

Enriquece, como bien dice don Carlos Fernández-Martos, la obra gráfica y descriptiva del profesor Martín Ribes la introducción: en ella, don Dionisio Ortiz Juárez realiza un estudio de Enrique de Arfe haciendo hincapié en las noticias referentes al origen del orfebre y sus primeras andaduras en España en relación con las custodias de León, Toledo y Córdoba para desarrollar después un estudio sobre la propia custodia, resaltando la posible intervención de Juan Ruiz «el Vandalino» y las posteriores reformas.

En su conjunto el libro supone un acercamiento decisivo a la obra que redundará en favor del investigador, quien no siempre o difícilmente obtiene el oportuno permiso eclesiástico para acercarse al estudio de los elementos del culto por su carácter sagrado y por la riqueza, más frecuentemente, que encierran.

M.^a Soledad Lázaro Damas

PELAEZ DEL ROSAL, Manuel, y RIVAS CARMONA, Jesús: *El Barroco en Andalucía*, Córdoba, El Almendro, 1984, 106 pp.

Nos encontramos ante un libro de reciente aparición, a través del cual sus autores además de proporcionarnos detallada información acerca del I Curso de Verano de la Universidad de Córdoba sobre «El Barroco en Andalucía», celebrado en la bella localidad cordobesa de Priego, durante el período comprendido entre el 15 de julio y el 15 de agosto de 1983, nos posibilitan la lectura de los resúmenes correspondientes a las conferencias que completaron el susodicho curso.

A lo largo de éste, en el que se matricularon más de un centenar de alum-

nos que participaron activamente en su desarrollo, unos cincuenta profesores, venidos de diferentes puntos de la Península, impartieron casi ochenta lecciones-conferencias, cuya temática puede quedar englobada en tres grupos generales: a) un primer grupo dedicado a Historia y Sociedad, con un total de treinta y cuatro conferencias, es decir, el 43 % del número global; b) un segundo que abarca la sección de Historia del Arte, con un total de treinta y dos conferencias, supone el 40,5%; y c) un tercer grupo dedicado al aspecto literario de dicho movimiento, con un total de trece conferencias y el 14 % aproximadamente.

Observamos, pues, el amplio abanico de posibilidades que desde el punto de vista intelectual supuso este primer curso, contribuyendo al mismo tiempo a enriquecer la convivencia entre profesores y alumnos, y favoreciendo un más profundo conocimiento de la verdadera historia y realidad de España y, consecuentemente, de Andalucía.

Rocío del Mar Ariza López-Mateo

CABALLERO VENZALA, Manuel: *Tiempo de amar y tiempo de esperar*, Cuadernos de Aixa - IV, Jaén, s.a., 69 pp.

Hace algún tiempo que este libro ha visto la luz, no siendo esto motivo para que pudiera perder nuestro interés. Muy al contrario, nos hemos visto sorprendidos por la sinceridad de estos poemas, motivados por la contemplación de la realidad desde el prisma de la postura religiosa de su autor. La profundidad teológica de algunos de sus poemas no es una carga para la lectura; el contenido ha pasado por el tamiz de su sensibilidad tomando la envoltura poética más ligera, desde la misma ingenuidad expresiva de sus metáforas.

Tiempo de amar y tiempo de esperar es el canto alegre de la esperanza desde el conocimiento, de la realidad o del amor, que en este caso se aúnan, porque la realidad más cotidiana es el reflejo de la Bondad y Presencia Divina: «las cosas son buenas con esa castidad intacta de los amaneceres».

Es la auténtica convicción de la fe la que hace al autor cantar las excelencias de la vida; «Invasión de alegría», titula un poema, y eso es todo el libro de este sacerdote-poeta. «Eso», nada más ni nada menos, podemos decir. Alegría como consecuencia de la experiencia de Dios, la realidad no se camufla, se transmuta gracias al Amor y por ello, el poeta puede decir: «todo es una nota con valor y sentido por sí misma», desde ahora el azul del cielo es feliz y alegre, como alegre es el viento y «se enrojece de júbilo la estrella» y aún más «es la alegría de mi mismo dolor que fructifica».

El libro parece ser la humilde revelación del secreto por él ya descubierta, y que desde su palabra nos anima a compartir: «yo les digo: está cerca de vosotros, ¡sorprendedlo!».

Recurrimos al título de la segunda parte del libro, «En clave de ingenuidad», porque nos parece significativo, si hemos hablado de «secreto» al analizar el libro. Además nos permite, jugando con las propias palabras de Caballero Venzalá, decir que, a través de esa su ingenuidad expresiva, ha dado con

la clave de la poesía religiosa actual. Es como un aire nuevo, en esta parcela de la poesía, nuevos aires y poco frecuentes.

Amalia Santías Pérez

LUNA RIVERA, Manuel: *El castillo de Madroñiz*, Pozoblanco, 1983, 91 pp., fotografías B/N, apéndice documental.

Partiendo de un estudio de las vías de comunicación que unían a la capital cordobesa con Toledo, Zaragoza y León en la época Omeya haciendo un especial énfasis en la comarca de Los Pedroches, el autor nos introduce paulatinamente en el estudio del castillo de Madroñiz, enclavado en la comarca mencionada.

Dicha comarca se presenta bajo un doble aspecto; primeramente como el nexo de unión o punto de contacto entre la meseta sur y el valle del Guadalquivir; al mismo tiempo aparece con cierto carácter de parapeto, de barrera, para sofocar las frecuentes revueltas del norte a la vez que como control de las vías de comunicación, a partir de la articulación de una serie de enclaves defensivos. Uno de estos enclaves o fortalezas es el castillo de Madroñiz. Su apelativo de raíz o procedencia no muy clara es datado por Luna Rivera como de procedencia latina y vinculado a Sierra Madrona.

El centro del tema aparece constituido por un estudio, documentado ampliamente, de los diferentes propietarios del castillo desde el primero de ellos, el infante don Juan Manuel, hasta la actualidad, con alguna que otra reseña sobre los mismos. Estos propietarios, por orden cronológico, son el ya citado infante don Juan Manuel, quien lo cede por donación, confirmada por Fernando IV, a Fernán Gómez de Toledo y Diego García de Toledo; éstos a su vez lo venden en 1310 a Pay Arias de Castro, alcalde de los Reales Alcázares de Córdoba y a su esposa doña Urraca Téllez de Meneses. Posteriormente y por decisión testamentaria de doña Teresa Páez, nuera del anterior, el castillo fue subastado a favor de Martín Fernández de Córdoba. Un descendiente de éste, Diego Fernández de Córdoba, veinticuatro de Córdoba, establece mayorazgo sobre el castillo que une al resto de sus propiedades; no obstante un hijo de éste, Diego Fernández de la Trinidad, desvincula el castillo del mayorazgo y lo vende mediante trueque a Gonzalo Mesía, propietario de algunos señoríos en la provincia de Córdoba cuyos descendientes obtendrían el título de marqueses de La Guardia. Los Mesía aparecen en todo momento dedicados a la crianza del ganado lanar, porcino y caballar, especialmente a este último.

La vinculación de Madroñiz a esta casa nobiliaria persiste hasta 1951 en que pasa por compra a poder de los vecinos de Cabeza del Buey Peñalsordo y Benguerancia. En la actualidad y desde 1974 el castillo pertenece a don Carlos Montijano Carbonell, quien lo ha dedicado a la crianza del ganado caballar de pura raza española.

Tras este estudio teñido de un intento de establecer una línea de propiedad con respecto al castillo, Luna Rivera pasa a realizar una descripción de

los diferentes elementos del mismo, aunque sin entrar de lleno en un estudio arquitectónico ni estilístico.

La obra se completa con un apéndice documental que verifica las afirmaciones contenidas en el texto; sin embargo, se echa de menos en este estudio una interpretación global del documento (que sólo se utiliza para justificar la legitimidad de los propietarios) que aporte noticias sobre la utilización del terreno perteneciente al castillo de Madroñiz, su forma de explotación y sus pobladores; datos, sin duda, importantes en todo estudio de este tipo y que completarían extraordinariamente el tema ya de por sí interesante en cuanto que se refiere a una etapa histórica (en las noticias sobre sus primeros propietarios) que a través de los diferentes estudios que se han realizado comienza a configurarse cada vez con mayor nitidez. No obstante, este estudio tiene una importancia indiscutible y su consulta obligada para posteriores estudios relacionados con el tema.

María Soledad Lázaro Damas

LINAGE CONDE, Antonio: *En el centenario de San Francisco de Asís. La continuidad de dos conmemoraciones: San Benito de Nursia y el Poverello*, Sepúlveda, Santa Escolástica, 1983, 170 pp.

Este discurso, leído el 4 de marzo de 1982, con motivo de su nombramiento como académico de la Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias, nos hace conocer a un Antonio Linage diferente. Notario, castellano de nacimiento aunque «sevillano, eso sí, de inaccesible y absorbente sentimiento cordial», se nos presenta aquí como un amante y concedor nato de los estudios y temas monacales.

En un intento por aclarar el controvertido tema de la continuidad o no de la regla benedictina en el franciscanismo, su autor hace una breve pero eficaz pasada a las «reglas» esenciales que rigen ambas órdenes. Reglas que, aunque esencialmente diferentes (pensemos en los especiales caracteres de sus fundadores), «con su particular tradición cada una enriquecida a lo largo de los tiempos seculares, han seguido sus caminos tejedores de la historia de la vida religiosa».

Unos «Laudes de Sevilla», en los que su autor compara con la grandiosa Roma y nos habla de su inigualable Semana Santa, sirven de broche final a esta publicación, que queda completada con el discurso de contestación del sevillano y amigo del autor Molinero Pérez.

Rocío del Mar Ariza López-Mateo

LAGOS, Concha: *Más allá de la soledad*, Colección de poesía Sinhaya, Alicante, 1984, 105pp.

Si hubiera que calificar este libro con las menos palabras posibles, éstas podrían ser «sencillez» y «serenidad». Sencillez por su claridad expresiva, serenidad en la hondura del pensamiento.

Más allá de la soledad es el testimonio de este «Peregrino que sabe de la sandalia caminera» y que fatigado de su andariego oficio, hiciera un alto en el camino y nos comunicara sus experiencias, sueños y deseos.

En la primera parte del libro, la que da título al conjunto de poemas, la voz de la poetisa cordobesa se «alza» desesperadamente, ante la consciencia del existir humano como «un adentrarse sin miedo» en la ruta de la vida, «con sus etapas de desasosiego que sin piedad la angustia le señala».

La segunda parte, «En la madriguera», es una entristecida llamada a la solidaridad, desde su generosa capacidad de amor: «amar lo que pudimos haber amado un día». Los poemas se hacen eco de la cita de Ortega y Gasset, que precede a la segunda parte del libro, en la que se pone de manifiesto la idea de la soledad como forma de comprensión y enriquecedora creatividad.

«En el peregrino», tercera parte del libro, Concha Lagos se aleja de él y nos pone directamente delante de «este peregrino que ahora endereza éste su último estar». La autora se oculta estilísticamente bajo la tercera persona, pero vuelve a «alzarse» en «Los sonetos del peregrino», en los que la «altura» del pensamiento se desborda sobre la estructura formal, como exponentes de la más sensible decantación espiritual.

Más allá de la soledad se nos presenta, dentro de la amplia obra de Concha Lagos, como «ajustado eslabón de la cadena única y universal»; eslabón «único» por lo personal de su acento y «universal» porque su palabra se engarza en los temas más esenciales de la Literatura: el existir como andadura del hombre tras su propio Destino.

Si con este último libro la autora vuelve a sumergirse en las aguas más espirituales de su anterior producción poética, sin embargo «en la rama de ayer estrena nido» porque no podía haber sido antes; la noble y serena contemplación de la vida y las cosas que emana de sus páginas sólo podían manifestarse de esta forma, ahora, cuando, como ella dice: «tarda en saber que está llegando al fin».

Su poesía es un andar basándose «en nuevas direcciones donde los puntos cardinales ya no existan», es el ir y venir «de la senda a la altura» de este peregrino infatigable, en busca siempre «de la senda seductora aún no conocida».

Más allá de la soledad se nos revela como una ansiosa liberación, un deseo de abandonar el bajo vuelo, de perder el horizonte hacia una ruta espacial donde poesía y alma se confunden «en espiritual ascenso hacia la cima».

La gran sensibilidad de Concha Lagos efectúa en estos versos una equilibrada fusión entre la fe y la duda del hombre actual que se rebela contra el mundo y su destino: «nunca una explicación que nos sosiegue», pero una vez más somos impulsados hacia lo alto, porque «más allá del misterio de la verdad está aguardando».

Desde el silencio de sus páginas resuena la voz cálida y armoniosa de Concha Lagos, poesía trascendida más allá... ¿de qué? No importa. Siempre más, más allá... «Rumbo a la nebulosa del misterio».

Amalia Santías Pérez

HALCON, Manuel: *Monólogo de una mujer fría*, Madrid, Austral, 1982, n.º 1503, 230 pp.

Manuel Halcón, definido por Juan de Dios Ruiz Copete como «tradicional en cuanto a la forma de configurar el mecanismo narrativo, y realista en cuanto que es el mundo lo que yace y subyace bajo el complejo creacional», añade al costumbrismo una dimensión testimonial que le destaca en la rica novelística andaluza de la posguerra civil.

Presentamos hoy una de sus más acertadas creaciones: *Monólogo de una mujer fría*, obra que obtuvo el premio Miguel de Cervantes del Ministerio de Información y Turismo el año 1960.

Más de cuarenta años de trayectoria literaria hacen de Manuel Halcón un novelista nato. En sus novelas, y ésta es muestra de ello, más que dibujar acciones, inventa almas concretas. Sus personajes son, pues, atractivos por sí mismos. Del personaje central —Anita Peñalver— ha dicho José María Pemán: Es «una de las creaciones de mujer más totales de la novelística contemporánea». Pero Anita no aparece sola, junto a ella está presente la figura de Jesús Vargas, quien «impone la estructura del carácter represado de la amante» y cuyo papel es discreto, pero incesante su actividad.

Obra situada en los años cincuenta y centrada en una determinada clase social: la alta burguesía, presenta un mundo material donde no hay cabida alguna para las manifestaciones espirituales. Desde este punto de vista, Jesús y en menor grado Anita, suponen el anverso de la moneda; no nos resultará extraño, pues, que Jesús sea tachado de «raro» en numerosos momentos de la narración.

Alternan igualmente las alusiones al campo andaluz, ahondando en la importancia de la tierra, así como continuos enjuiciamientos sobre la clase alta, a la cual, no lo olvidemos, pertenece su autor.

En definitiva, queda patente la singular habilidad narrativa del autor, que con esta obra se erige en un autor clásico de la literatura andaluza del sigloXX.

Rocío del Mar Ariza López-Mateo

Varios autores: *El Barroco en Andalucía*, Córdoba, Universidad y Excma. Diputación Provincial, 1984. Conferencias del I Curso de verano de la Universidad de Córdoba (Priego, 15 de julio-15 de agosto de 1983). 2 vols. Edic. y direc. Manuel Peláez del Rosal. 386 + 370 pp.

Con este título se recogen una serie de conferencias impartidas por destacados especialistas y con las que se pretende mostrar una visión global del período barroco en todos sus aspectos y especialmente en lo que se refiere al aspecto literario, histórico y artístico. Cada una de ellas se hace merecedora de una particular recensión pero dadas sus propias limitaciones sólo indicaremos los aspectos más interesantes englobándolas por su temática y de acuerdo con cada volumen.

El primer tomo comienza con un bloque de temas lingüísticos y literarios

entre los que sobresalen los estudios dedicados a Góngora por don Feliciano Delgado. En ellos el autor hace un especial hincapié en las diferentes opiniones de la crítica hacia la obra gongorina en lo que se refiere a la estructura de las *Soledades* y a la *Fábula de Piramo y Tisbe*. El tema se completa con la conferencia de Ramón Morillo-Velarde en torno a los romances de asunto morisco y amoroso, quien se centra en los tipos de modelo narrativo y en la estructura y técnicas narrativas del escritor cordobés.

El resto de los estudios se centra en un autor en particular; así, el titulado «Un romance cordobés en el teatro de horror de Lope de Vega», de Abad Gómez, quien realiza un análisis de la obra de Lope, *Los comendadores de Córdoba*, señalando la fuente de inspiración y la sumisión de Lope a Juan Rufo en el relato, complementado con el estudio de los argumentos secundarios y de los personajes.

Escudero López analiza el origen y la caracterización prebarroca de la poesía de Antonio de Paredes.

Entre los estudios de Costa Palacios citamos el dedicado a Luis Carrillo y Sotomayor a quien nos presenta a caballo entre tres tendencias estilísticas: el Renacimiento, el Manierismo y el Barroco, que se influyen e interpenetran en su poesía.

Fernando Rivera Cárdenas dedica su estudio a Mateo Alemán y señala los elementos que intervienen en el *Guzmán* con un análisis de los procedimientos conceptuales, artificios verbales y sobre todo del estilo llano y la reinsertión de refranes elaborados de tipo culto.

Constance Rose esboza la biografía y genealogía de Antonio Enrique Gómez con un especial énfasis en su propio proceso y muerte inquisitorial.

José Luis Sánchez Fernández realiza asimismo la biografía de Miguel de Barrios, al que señala como un poeta útil para conocer el ideario y las técnicas formales de los poetas barrocos, valorando su destreza en cuanto al tratamiento de los temas a pesar de sus dotes imitativas y de su ingenio.

En el bloque dedicado a Historia Moderna destacan tres estudios de Miguel Avilés Fernández. Partiendo de estados de la cuestión plantea la complejidad y problemática que el estudio de la Inquisición en el ámbito andaluz encierra; en «Los alumbrados en Andalucía» nos introduce en el estudio de Juan de Avila presentándonos al alumbradismo andaluz como una desviación de la espiritualidad avilista. En «Cambio y utopía en la España barroca» nos presenta un ejemplo más de literatura utópica como producto de una insatisfacción ante la situación española por medio del análisis de un relato hallado en la Real Academia de la Historia.

El bloque se completa con «La articulación del estado moderno desde la perspectiva local», de José Manuel de Bernardo Ares, quien plantea un análisis institucional del estado moderno con una excesiva planificación teórica.

Cuenca Toribio, con un breve estudio de la situación económica andaluza en este período, señala el papel predominante de la periferia marítima andaluza, en virtud del comercio, sobre los focos burocráticos y administrativos.

Manuel Bustos Rodríguez, en «Mentalidad mercantil y religiosidad barroca: Raimundo de Lantery en el Cádiz de fines del siglo XVIII», nos

introduce en el ámbito del comerciante de la modernidad demostrando la coexistencia contrapuesta de la actividad mercantil y de la usura con una religiosidad fuertemente arraigada.

Pedro Gan Giménez cierra este bloque con un análisis de la estructura institucional de los diferentes cargos de la Chancillería y de su actuación social y económica en la vida cotidiana.

El apartado dedicado a Historia del Arte se abre con dos estudios de Antonio de la Banda y Vargas entre los que destacamos el dedicado a «Artistas e influencias andaluzas en el barroco canario», que viene a ser una reseña de las influencias de la escuela sevillana y granadina postcanesca desde el tránsito del siglo XVII hasta los primeros años del XVIII sobre el archipiélago canario.

Destacamos con un especial interés el estudio de José Bernales Ballesteros: «Las fiestas de Sevilla en el siglo XVII: arte y espectáculo», en el que hace un boceto del aspecto artístico y festivo de las principales y más destacadas celebraciones en la Sevilla barroca y que presenta un singular atractivo dados los pocos estudios sobre el tema.

Antonio Bonet Correa contribuye a este bloque con dos estudios, «Los conventos de monjas en el Barroco andaluz», donde brevemente estudia la estructura y compartimentación de la arquitectura conventual femenina desde los aposentos hasta el ámbito eclesial concebido como la transición entre el mundo público y el privado del cenobio; en «El urbanismo barroco en Andalucía» establece una serie de disquisiciones sobre la estructura urbanística de las ciudades andaluzas atendiendo a su potencial demográfico, filiación jurídica, configuración y topografía, así como a los elementos y edificios bien de carácter privado o utilitario que las configuran.

La «arquitectura barroca en Málaga», de Rosario Camacho, constituye un extenso e interesante estudio, quien lleva a cabo un recorrido por la arquitectura malagueña de inspiración religiosa durante este período con una reseña de los arquitectos que propiciaron este desarrollo arquitectónico, Felipe de Unzurrunzaga, José de Bada, Antonio Ramos y José Martín de Aldehuela.

M.^a Teresa Dabrió González realiza un estudio de la evolución del retablo sevillano del XVII a través de los escultores más representativos, Juan de Oviedo y de la Bandera, Martínez Montañés, Felipe de Ribas y Bernardo Simón de Pineda, que contribuyen con sus innovaciones a esta evolución.

A través de un conjunto de conferencias que tienen como tema Córdoba y su provincia, Rivas Carmona, con una condensada, rica y abundante información que puede llegar a ser insistente y repetitiva en cuanto que maneja conceptos ya establecidos, nos introduce en el Barroco cordobés a través de sus principales focos, Córdoba, Lucena y Priego, y por medio de sus más representativos artistas entre los que Francisco Hurtado adquiere una primacía indiscutible. Estas conferencias nos muestran la adopción en tierras cordobesas de un barroco caprichoso y teatral en el que la ornamentación y un lujo desorbitantes se ponen al servicio de camarines y sagrarios que se convierten de esta forma en santuarios y centros escenográficos en los que la iconografía se convierte en un reclamo más de esta ornamentación a la que

aludíamos. Artistas como Teodosio Sánchez de Rueda, Leonardo Antonio de Castro, Tomás Jerónimo de Pedraxas o Juan de Dios Santaella contribuyen al desarrollo de este estilo que alcanza su cota más alta con el rococó prieguense, en una época en que los otros dos centros se han agotado en sí mismos.

De interesante y novedosa en relación con el resto de los estudios mencionados puede calificarse la conferencia de don Santiago Sebastián «Picaso y el Barroco», quien a través del método iconográfico-iconológico plantea una interpretación del Guernica señalando la clave en que se inspira, los horrores de la guerra de Rubens, punto de referencia temático y formal en la elaboración picassiana y que vendría a plantearnos la proyección del Barroco sobre el pintor malagueño.

Por último habría que señalar la contribución de Alberto Villar Movellán a este bloque de conferencias del primer tomo con unos breves pero interesantes artículos, dedicados a la escultura. En «El escultor Juan de Mesa en su centenario» realiza un apunte biográfico y estilístico del discípulo de Montañés señalando a los artífices de su tiempo y las posibles atribuciones mientras en «La imagería cordobesa en el siglo XVIII» señala las fases estilísticas desarrolladas a lo largo del siglo.

En el segundo tomo vuelven a repetirse nuevamente las tres secciones del primero: Historia Moderna, Historia del Arte y Literatura, cuyo criterio para la distribución de uno u otro volumen desconocemos y del que discrepamos pues hubiese sido más oportuno englobar las diferentes conferencias atendiendo a su temática en un volumen o en otro evitando la repetición de las tres secciones en los dos volúmenes.

Dejando este aspecto meramente formal, los contenidos pocas variaciones muestran; escasean las aportaciones nuevas o de verdadero interés para un mejor conocimiento del objeto del curso: el Barroco en Andalucía. La mayoría de las conferencias consisten en «estados de la cuestión» o síntesis bien pergeñadas que partiendo de generalidades sobre el período, aportan, a manera de glosas, los ejemplos y particularidades del caso andaluz. Otros autores parecen olvidar aquellas palabras de Ortega y Gasset: «...no hay historia sin datos, sin hechos comprobados, pero la historia no consiste solamente en los datos. La misión de los datos es obligarnos a imaginar hipótesis que los expliquen, que los interpreten». Pero a pesar de ello no faltan páginas de verdadero interés; son aquellas, como escribe uno de los conferenciantes, que partiendo del manejo de fuentes «in situ» aportan una visión pormenorizada de tipo práctico que completan y concretan los estudios generales.

Entre éstas destacamos las conferencias de Manuel Cuesta Martínez, «Elites de poder en la Córdoba de la primera mitad del siglo XVIII». Breve estudio bien construido, que aportando interesantes datos referentes a la ciudad y período reseñados, nos permite una mayor comprensión de la oligarquía urbana y su intervención en los órganos de poder municipal. Jesús Estepa en su conferencia «Población y sociedad en la provincia de Córdoba» soportados datos entresacados con atino del Catastro de Ensenada para el antiguo marquesado de Priego. Estudios en los que precisamente la elección y profundización —en lo que el espacio permite— en un ámbito espacio-tempo-

ral concreto constituyen uno de sus aciertos. Así el trabajo de M.^a Isabel García Cano, «La colonización de Carlos III en Andalucía», presenta una exposición general sobre el tema pero que deviene en un conocimiento documental y serio sobre una de estas colonias —Fuente Palmera— por lo que en punto alguno resulta ociosa.

Bajo este mismo prisma merecen reseña las conferencias de Remedios Morán Martín «Régimen señorial en el sur de Córdoba» o la de Lázaro Pozas Poveda «La hacienda municipal en la época del Barroco».

No faltan tampoco entre los estudios de interés a nuestro juicio aquellos que aportan información sobre la vida cotidiana, costumbres, cultura popular... en las que se englobarían las conferencias de José Cobos Ruiz de Adana «Delincuencia y sexualidad en la Córdoba barroca» y «Matrimonio, amancebamiento y bigamia en el reino de Córdoba en el siglo XVII».

Dentro de esta sección de Historia Moderna, aunque a caballo con el Arte, encontramos la polémica y controvertida conferencia de Julio Rubiales Campos «El Barroco, expresión filosófico-religiosa de la Contrarreforma». En ella se argumenta como inadecuado el sustantivo Contrarreforma ya que según el conferenciante no es sino una verdadera reforma o renacimiento que acaecido en el área de los reinos latinos será paralelo a la reforma protestante que tuvo lugar en los estados germánicos; ambos serán correlatos diferentes anteceditos por el Renacimiento como transformador de las artes y las letras de manera desigual en ambas partes de Europa; en el área latina propiciaría una reforma desde dentro de la institución eclesiástica y en el área germana desarrollaría las iglesias y estados protestantes. Hipótesis acompañada de un acercamiento al interesante tema de la influencia del concilio de Trento en las artes plásticas.

La sección de Literatura, compuesta por sólo cuatro conferencias en este volumen, no presenta aportaciones de interés.

La pronunciada por Pedro Ruiz Pérez, «Luis de Arguijo y la literatura barroca oral», es una aproximación a un ejemplo característico de la literatura popular de los siglos XVI y XVII: el cuentecillo o anécdota folklóricos, posible germen junto a la herencia medieval del «ejemplum» y, por supuesto, con la base estructural de la «novella» italiana, de la narrativa mayor española.

Las conferencias incluidas dentro de la sección de Historia del Arte en este segundo volumen abundan en el Barroco cordobés casi exclusivamente. Así el documento trabajo de Dionisio Ortiz Juárez, «La platería cordobesa en el siglo XVIII», que se fundamenta en varias publicaciones anteriores de este investigador. Avances de próximos estudios que esperamos pronto se entreguen a galeras son los de Fuensanta García de la Torre sobre «Los dibujos barrocos del museo de Bellas Artes de Córdoba», en el que reseña someramente algunos de los fondos que esta renombrada colección posee sin una adecuada catalogación, empresa emprendida por la autora, así como el de M.^a Angeles Raya «En torno a la obra cordobesa del pintor Palomino», en el que plantea los inicios y primeras obras de este pintor de Bujalance. También a Córdoba dedica Francisco Zuera Torrens dos conferencias; destacamos la titulada «Juan de Mesa y la escultura del Barroco», donde cons-

truye de forma clara la biografía del escultor y su contexto socio-artístico de forma desenvuelta.

No podríamos olvidar, por el interés que merecen, las pronunciadas por José Chamorro Lozano y Juan Muñoz-Cobos dedicadas ambas a la arquitectura giennense. Se echa en falta, en la exposición del primero, alguna apreciación de conjunto al limitarse a la descripción. Muñoz-Cobos, por su parte, presenta cierta dispersión en el discurso que ensombrece sus aportaciones.

En conjunto se observa una insistencia temática en determinados campos que contrasta grandemente con la ausencia general de otros, insistencia que se transmite a conceptos generales o ya fijados y que revela una altura científica desigual y un interés dispar en este *corpus* de conferencias reseñado, las cuales no contribuyen a demostrar lo que significó y cómo se desarrolló el Barroco en Andalucía de una forma global. El nivel general es aceptable, sin duda, si tenemos en cuenta su carácter de conferencias dentro de un I Curso de Verano destinado, esencialmente, a jóvenes universitarios.

M.^a Soledad Lázaro Damas